

5º Domingo de Pascua (A)

22 de mayo de 2011



Lecturas:

- Hechos 6, 1-7
- 1 Pedro 2, 4-9
- Juan 14, 1-12

Citas:

“La verdad es lo nuestro, nuestra pasión y la riqueza inabarcable de la verdad permite otros acercamientos distintos a los nuestros. El mundo en el que nos encontramos es el mundo de Dios, el que Dios ama. Sólo el amor es capaz de descubrir lo bueno que existe ya en este mundo. Los santos padres afirmaban que sólo se ve bien con el corazón y hay que ser capaces de mirar y conocer la verdad de los libros y la que hay en cada persona. Cerca de nosotros encontramos personas no creyentes sin ruta ni camino y otras que buscan aunque no sepan qué ni a quién.”

Fr. Manuel Uña OP. “Pasión por la Verdad”. ser.dominicos.org

*“Yo soy el único camino, la verdad, y la Vida.
Ésta es la profunda experiencia de los cristianos de finales del s. I.
En Jesús descubrieron, no sin dificultades, la presencia de Dios.
Mi tarea es descubrir también ese Dios de Jesús.
Para encontrar ese Dios en Jesús, tengo que abandonar mis ídolos.
Dioses que tengo muy arraigados en lo más hondo de mí.
De los que no me quiero desprender porque son fabricación mía.
Con los que me encuentro muy a gusto porque responden a mis deseos.
El Dios de Jesús, por ser amor, me exige amar.
Y eso es lo más contrario a mis deseos egoístas.
Para vivir la presencia del verdadero Dios sólo hay un camino;
el que recorrió Jesús amando hasta el extremo.”*

Fr. Marcos Rodríguez OP. Meditación sobre el 5º domingo de Pascua

:Acto penitencial:

- Por que no siempre reconocemos en Ti el Camino que nos lleva a la felicidad y la plenitud. **Señor, ten piedad**
- Porque huimos de tu Verdad y preferimos escuchar sólo aquello que nos ofrece mayor comodidad. **Cristo, ten piedad**
- Por no trabajar suficientemente para que la Vida se abra paso en nuestros entornos. **Señor, ten piedad**

:Ideas para reflexionar:

YO SOY LA VIDA

El camino hacia el Padre

En los versículos finales del capítulo once de Juan comienza el relato de la marcha de Jesús hacia Jerusalén. Allí encontrará la muerte, el Señor lo sabe, esa conciencia intranquiliza a los discípulos. Jesús les pide que ahonden su fe en esa hora de prueba, la adhesión a él es adhesión a Dios (cf. 14,1). Los seguidores de Jesús son una familia, vivirán en la casa del Padre (cf. v. 2). Lo garantiza el Señor (cf. v. 3), él les había indicado el camino, pero no es fácil entender su enseñanza (cf. v. 4). Tomás no está seguro, su pregunta arranca a Jesús una respuesta breve que constituye una profunda revelación de sí mismo: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (v. 6). Por Jesús vamos al Padre, su vida y su mensaje nos dicen que el camino es la práctica del amor a Dios y a los hermanos. Es una senda que representa una exigencia cotidiana. Estar con Jesús es estar junto al Padre.

La verdad, el contenido de su mensaje, debe ser aceptada y como dice el propio Juan puesta en obra, de esa manera se va hacia la luz, otro gran tema joánico (cf. 3,21); aquellos que rechazan el testimonio de Jesús, “piedra viva” (1 Pe 2,4) sobre la que debemos construir nuestra existencia cristiana, viven en la mentira. El sentido último de su testimonio es la vida, ella viene del Padre que nos ama y nos hace sus hijos (cf. Jn cap. 1). Dar vida en una situación de hambre, dolor y soledad es poner en práctica la verdad que nos revela Jesús y emprender el camino hacia el Padre.

Un Dios cercano

Jesús nos anuncia un Dios cercano. Lo conocemos conociéndolo a él, viendo a Jesús vemos al Padre que lo envió (cf. v. 7). Felipe (¿cuánto de él hay en nosotros?) no lo ha comprendido. Jesús responde reafirmando su profunda unidad con el Padre, sus obras lo revelan (cf. v. 11). Ellas deben también ser expresión de nuestra fe, creer en Jesús es hacer las obras que él hace (cf. v. 12). Así formaremos parte del linaje de Dios (cf. 1 Pe 4,9).

Así lo entendió la primera comunidad cristiana. Testigos de los gestos de amor de Jesús por todos y en especial por los más postergados, nombran colaboradores de los discípulos, los diáconos, para asistir a los necesitados (cf. Hech 6,1-6). La diaconía, el servicio, es una dimensión fundamental de la Iglesia. La diaconía hoy consiste en la solidaridad hacia aquellos que el presente sistema económico excluye y lanza a una mayor pobreza; hacia quienes, debido a su insignificancia social (enfermos, ancianos) encuentran puertas y corazones cerrados. Pero la diaconía consiste también en alzar la voz y denunciar esa situación. Aunque esto incomode a algunos.

Fr. Gustavo Gutiérrez OP.

:Peticiónes:

- Por la Iglesia, para que no olvide que está llamada a ser -antes que nada- servidora de las necesidades de todos los seres humanos. **Roguemos al Señor.**
- Para que la paz de Jesús Resucitado arraigue con fuerza en nuestro mundo y se alejen de todos los pueblos el odio, la violencia y la exclusión. **Roguemos al Señor.**
- Por todos los seres humanos, para que no desistan de su responsabilidad de crear una humanidad nueva, un mundo más acogedor. **Roguemos al Señor.**
- Por los niños que, en estos días de Pascua, reciben la Primera Comunión, para que las comunidades y sus familias les acojan y apoyen en su maduración cristiana. **Roguemos al Señor.**
- Por que nuestra comunidad, para que la celebración de la eucaristía nos ayude a dar fruto abundante y a crecer como comunidad evangelizadora. **Roguemos al Señor.**

:Oraciones:

Dios y Padre nuestro, que nos llamas a ser un Pueblo que proclame tus grandezas en medio del mundo; al celebrar esta Eucaristía te pedimos que nos ayudes a vivir siguiendo sólo a Jesús, que es nuestro Camino, de modo que en todo seamos signos creíbles de la presencia de Cristo Resucitado en medio de la Comunidad. PJNS

Cada día, Señor, recibimos muestras de tu Amor sin fin. Cada día trabajamos para hacer del mundo un espacio de gratuidad y de bien. Acoge ahora estos dones que traemos a la mesa de la fraternidad y envía tu Espíritu que los transforme en Cuerpo y Sangre de Jesús. PJNS

Te damos gracias, Señor, por esta celebración fraterna en la que hemos participado, y te pedimos que nunca nos dejes de tu mano para que en todo sepamos hacer, con la fuerza de Jesús Resucitado, vida de la fe y fe de la vida. PJNS

¡CUÁNTO TENEMOS QUE APRENDER DE TI!

Tú ofreces tu casa solariega
a todos los que andamos a la intemperie
por los caminos de la vida.

Tú eres amigo de acoger sin preguntar,
ofreciendo, primero, el calor de tu abrazo,
la ternura de tu amistad
y las viandas de tu amor.
¡Cuánto tenemos que aprender de ti!

Tú has reservado un cuarto para cada uno,
respetando nuestro ser y nuestras manías,
apreciando nuestra voz y decisión,
provocando nuestra responsabilidad.

Tú guardas siempre el mejor sitio,
el más tranquilo, el mejor amueblado,
para el más pobre y pequeño,
para el más marcado por la vida.
¡Cuánto tenemos que aprender de ti!

Tú nos recuerdas cada día
la infinidad de personas que tenemos en el mundo
huérfanas de casa y pan,
huérfanas de presente y porvenir,
siendo que tu sueño primero fue un hogar
amplio, cálido y común
donde podamos vivir el gozo de la hermandad.
¡Cuánto tenemos que aprender de ti!

Tú no te quedas parado.
Reclamas nuestra colaboración
para esa tarea, sublime y elemental,
de dar a cada persona un cuartito
en esa casa grande, tu casa solariega,
que es la humanidad.
¡Cuánto tenemos que aprender de ti!

Florentino Ulibarri